



REVISTA DE GERONA

EL CERTAMEN LITERARIO DE 1890.



IGUIENDO la costumbre de los demás años, se celebró el día primero de este mes el decimonono de nuestros certámenes ó sea la fiesta de la distribución de premios. El elemento oficial apenas se hallaba representado en el estrado de nuestro teatro principal, con ser numerosas las invitaciones que la Junta Directiva de la Asociación hace circular con muy buen acuerdo. ¿En qué consiste esta falta de atención? Averígüelo quien deba, pues nosotros tenemos ya manifestado en anteriores reseñas las causas que pueden influir en el retraimiento por parte de las personas oficiales que brillan de ordinario por su ausencia en aquella solemnidad.

Abrió el acto el Sr. Presidente D. Francisco de P. Franquesa, leyendo una extensa y expensiva carta del Sr. Presidente del Jurado, Excmo. Sr. D. Victor Balaguer, manifestando los motivos que le inpedian tomar parte en el acto que se estaba celebrando. Tam-

poco estaban presentes los Sres. Vice-presidente y Secretario del mismo jurado Sres. Mateu y Fornells y D. Ernesto Vivas y Bacó. En defecto de este último ejerció sus funciones otro de los individuos, D. Enrique Negre y Riembau, empezando por leer la memoria escrita por el Sr. Vivas, en que se daba cuenta del veredicto del jurado calificador que resultó ser el siguiente:

Doña Enriqueta Lozano de Vilches, obtuvo el premio ofrecido por S. M. la Reina Regente, por su poesía *El sueño de una reina*.

Don Francisco Ubach y Vinyeta mereció los dos accesits por sus poesías *Calatrava* y *Art y Hervisme*.

Don Pedro de Palol obtuvo el accésit único al premio de la Excma. Diputación (no adjudicado) por su poesía *Massanas*.

Don José Antonio Blanco Moya ganó el premio ofrecido por el Excmo. Sr. D. Domingo Peña y Villarejo, senador del reino, por su trabajo en prosa *Importancia de la educación moral y religiosa que las madres deben dar á sus hijos antes de recibir la de los maestros*.

Don Casimiro Gomez Vildósola obtuvo el accésit concedido á dicho premio por su trabajo sobre el mismo tema.

Doña Trinidad Aldrich y Pagés mereció el premio ofrecido por los Sres. Directores del Colegio de San Narciso de este ciudad por su poesía *Lo sant de la mare*.

Don Joaquín Riera y Bertran obtuvo el accésit al mismo precio por su poesía *Filial*.

Doña Dolores Moncerdá de Maciá mereció el premio ofrecido por el Excmo. Sr. D. Fernando Puig, senador del reino, por su poesía *La mona de Pascua á Villalba*.

Don Ramón Surinyach y Baell ganó el primer accésit por su poesía *La festa de ma vila*.

Don Francisco Ubach y Vinyeta mereció el segundo accésit por la suya titulada *Rau, rau*.

Don Joaquín Carreras y Carreras obtuvo el premio de la Asociación, consistente en una pasionaria de plata dorada, por su poesía *Al Ter*.

Don Ramón Masifern, ganó el primer accésit por su poesía *Los dos hiverns*.

Don Federico Parreño Ballesteros obtuvo el segundo accésit por la titulada *A la patria*, y

Don Antonio Bori y Fontestá mereció el último accésit por la suya titulada *L'ánima al cel*.

Terminó el acto, al cual asistió escogida y numerosa concurrencia, (aplaudiendo las composiciones que se leyeron, algunas

repetidamente á instancia suyas) el Sr. Presidente de la Asociación con breves frases, dando las gracias á cuantos habían contribuido el buen éxito del certamen, no sin dirigir un triste recuerdo á la memoria de algunos socios fallecidos desde el certamen anterior, cuyos nombres (así como algún otro accesorio) echamos de menos en las paredes del estrado escritos en sendas cartelas y orlados de fúnebres gasas, según costumbre de años anteriores.

De los 14 premios ofrecidos en el cartel ó convocatoria 8 quedaron sin adjudicar, 4 por deficiencia de merito de las composiciones que á ellos aspiraban, y 4 por no haber sido solicitados, ó resultar desiertos. Sobre esta última circunstancia damos aquí por reproducidas las consideraciones hechas en las revistas de anteriores certámenes, creyendo que ha llegado ya el momento de que la Junta Directiva tome una resolución definitiva para que no resulte irrisorio el ofrecimiento de algunos premios ya *semi-fossilizados*.

H.





¿QUIÉN ES ELLA?..

Tengo una vecina en frente
muy santa ó muy pecadora,
pues se oculta de la gente,
quizás por miedo al relente
ó por respeto á la aurora.

Entornados los balcones,
ni un momento á ellos se asoma,
ó por huir tentaciones,
ó por sus ocupaciones
ya serias ó ya de broma.

Ello es que, siendo bonita,
(por lo poco que se ha visto)
aún joven y elegantita,
la curiosidad me incita
pero en balde, aunque ande listo.

Como monja de clausura,
sólo en sombras se dibuja,
lo cual mi magín tortura,
y á veces se me figura
que es mi vecina algo bruja.

Mas pensándolo mejor,
sospecho si esta beldad
tiene algun secreto amor,
ó gime en cautividad
de algun mago encantador.

Yo no sé, mas no se entiende
cómo una joven se inmola
con esta vida de duende,
y porqué la luz la ofende,
mucho más si vive sola.

De cuantos he preguntado
nadie sabe *quién es ella*.
ni su patria ni su estado,
si un pirata la ha robado..
si es buena ó mala su estrella...

Mas al ver tanto misterio,
he llegado á sospechar
que no habrá tal cautiverio,
y antes bien, huele á algo serio
recato tan singular.

Porque una mujer hermosa
tan aislada y recogida,
tan invisible y medrosa,
ó se esconde por virtuosa
ó se oculta por perdida.

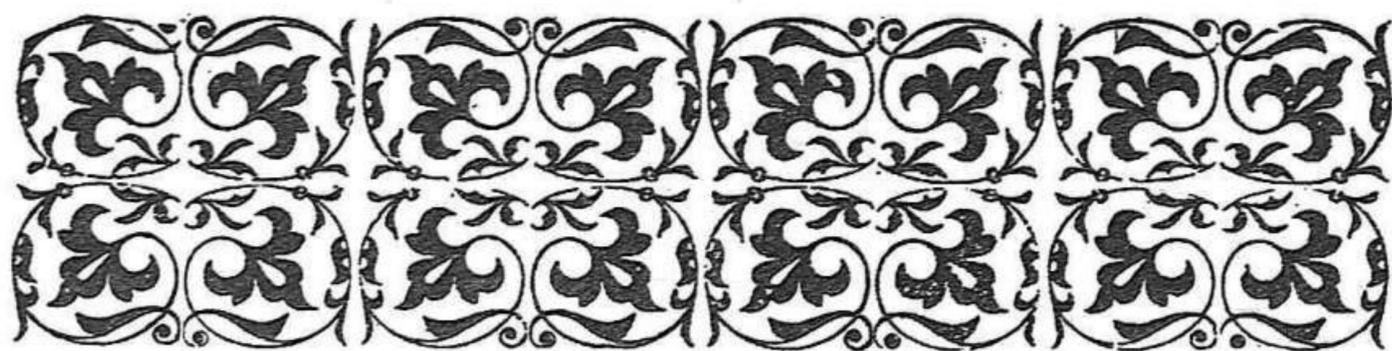
Y el dilema aquí sentado
tiene su razón completa,
pues darse á luz no es pecado,
si es de un modo mesurado,
ni aun para un anacoreta.

Y si esa estraña mujer
tanto y tanto se recata,
debe fundarse, á mi ver,
en que le importa esconder
algun *quid*, hablando en plata.

Y por tanto asegurara,
hablando formal y serio,
que si el caso se indagara,
de todo ello resultara
algun manso gatuperio.

Mas como no es cuenta mía
inquirir de la tal bella,
déjolo á la policía
que enterándose algun día,
nos descubra *Quién es ella*.

G.



NOTAS HISTÓRICAS

Fundación del Santuario de S. Miguel cerca de Gerona.



En la sierra que se extiende al Este de Gerona, el viajero que á esta ciudad se dirige, divisa desde mucho antes de llegar á ella dos hermitas ó capillas: la mayor y más elevada se conserva aún en pié y en ella se venera á Ntra. Sra. de los Ángeles; la otra, derruida durante la guerra de la Independencia á principios de este siglo, estuvo dedicada al Arcángel San Miguel y se comunicaba con la ciudad por medio de un camino de herradura. Sus ruinas ocupan la cima de una montaña llamada *Castellar*, que cierra por un lado el largo y estrecho valle de Campdurá, terminado por el lado opuesto por el monte *Barusa*, hoy Montjuich. Pertenece al término municipal de Celrá y desde su altura «se descubre un vasto y pintoresco horizonte en cuyo fondo se vén los Pirineos distantes unas siete leguas, limitado al Oeste por la montaña de Montseny, casi á la misma distancia;» al paso que otras colinas al Este y al Sureste le privan en parte la vista del mar.

Fundóla hácia la mitad del siglo XV el presbítero del Cabildo de la Sede gerundense Juan de Dons, según reza un documento expedido por el Dr. D. Andrés Alfonsello, como vicario general del obispo Bernardo de Pau, cuyo documento transcrito en los foleos 111 retro y 112 de un libro titulado *Quesitoriorum de diversis annis* que se conserva en la Curia del Vicariato, dice así, suprimidas las acostumbradas fórmulas iniciales.

«Andreas Alfonsello etc... Venerabilis et dilecti nobis in xris-

to Johannis de dons presbitero preposito mensis decembris in Sede Gerunde. Salutem in domino Jhesuxristo. Justis potencium desiderijs dignum est facile prebere consensum et vota que a deuocionis desiderijs assumunt principium effectu prosequente debito adimplere. Cum igitur Vos deuocionis zelo accensus proposueritis in sumitate montis dicti in vulgarj lo Puig del Castellar infra parrochiam sancti ffelicitis loci de Cilrano existentis construhi facere quandam Capellam et in eadem erigere seu erigi facere quoddam altare sub inuocacione gloriosissime Virginis Marie et Sancti Michaelis archangeli. Idcirco vota vestra remuneracione condigna in domino prosequentes sine tamen preiudicio aliquaj parrochialis ecclesie dicte ville et clericorum ipsius ac jurium ad dictam ecclesiam pertinencium quouismodo, ut Capella et altare predictis loco ydoneo et decenti per Vos et alios construere et eligere valeatis dicti domini Episcopi auctoritate tenore presenciam concedimus facultatem. Proviso tamen per Vos attente quod ipsum altare pannis tam linceis quam siricis, ara consecrata, cruce, retrotabulo, calice atque missali et alijs in talium concessione necessarijs per vos tam debite quam honoriffice permitens sit prouisum. Mandantes eodem tenore vniversis et singulis clericis dicte ecclesie de Cilrano quatenus Concessionem nostram huorum teneant inuolabiliter et obseruent. Propterea auctoritate domini Episcopi memorati de Omnipotentis dominj nostri Jhesuxristi misericordia eiusque gloriosissime genitricis virginis Marie beatorum Petri et Pauli apostolorum meritis et auctoritate confici omnibus vere penitentibus et confessis quj ad edificacionem dictorum Capelle et altaris manus suas porrexerunt adjutrices eciam operas manuales per se vel alium seu alios siue per eorum animalia seu jumenta aut alias quomodolibet faciendo quique ad huorum operis expedicionem dederint auxilium consilium vel fauorem. Quadraginta dies de inunctis eis penitentijs pro qualibet elemosina siue vice per Spiritus sancti gratiam misericorditer domino relexamus. Data Gerunde die xxiiij mensis Madij Anno a natiuitate dominj Millesimo cccc quinquagesimo P. ...

El documento que antecede se reduce á la licencia concedida por el Obispo de Gerona en 24 Mayo del año 1451 para construir el Santuario en el *Puig del Castellar*, sin perjuicio de los derechos del clero y parroquia de Celrá, en cuya jurisdicción radicaba; con obligación de proveerla de cuanto se exige para el culto y concesión de cuarenta días de indulgencia á los fieles que ayudaren á la construcción en cualquier modo y forma y por cada vez que lo practicaren.

Que la obra se emprendió luego, lo justifican otras escrituras; contenidas en el mismo libro, como son: una del año 1478 (fól. 199 retro) en la que el propio Alfonsello, entonces vicario general del Cardenal Margarit, concede indulgencias á los que contribuyan á la *terminación del Santuario de San Miguel* y á dotarle de ornamentos sagrados; y otra de 9 de Agosto del año 1489, por la que Juan de San Martí, vicario general del obispo Berenguer de Pau, otorga parecidas gracias espirituales á los que faciliten ropas y libros á la «*Capella sub jnuocatione beati Michaelis archangellj jn sumitate cuiusdam podii vocati del Castellar infra parrochia de Cilrano dicte diócesis [Gerund.] dudum edificari jncepta de licencia reuerendj domini tune Gerundensis episcopi.*»

Nótese que en los dos últimos documentos la capilla ó santuario se intitula simplemente de San Miguel, y que en el primero, ó sea, en la licencia, se supone que estaba dedicado también á la Virgen María. Ignoramos la dedicación del altar de este Santuario, y si una vez construido se veneró en él únicamente á San Miguel, como parece lo más probable; aunque bien pudiera ser que, conforme al instrumento de permiso, se diera en él culto asimismo á la Virgen María, pero que en el lenguaje usual fuese conocido por San Miguel, con el solo objeto de evitar su confusión con el de Ntra. Sra. de los Ángeles, sito, como hemos dicho al principio, á poca distancia en otra altura de la misma sierra.

JOAQUÍN BOTET Y SISÓ





EL POETA ZORRILLA Y UN ESCRITOR RUSO (*)



UN escritor moscovita muy conocido en París, Boris de Tannenberg, refiere en los siguientes términos la visita que hizo en 1888 al ilustre poeta que acaba de ser coronado en Granada:

«Hará próximamente un año, una mañana del mes de Agosto deteniame en Valladolid ante una casa de buena apariencia—una especie de antiguo palacio, gris y severo—de la calle de los Baños, á dos pasos del teatro Calderón.

Una vieja cosía unos harapos en el vestíbulo.

—¿Vive aquí D. José Zorrilla?—la pregunté.

—¿Don Pepe?—contestò, estrañada por mi acento extranjero.
—Sí, señorito, en el segundo piso.

Subí y llamé á la campanilla. En medio de la puerta se abrió un ventanillo, y una carita sonrosada apareció tras la mirilla, examinándome breve espacio. En seguida se abrió la puerta.

—¿Don José Zorrilla?

—Aquí vive. Tenga V. la bondad de pasar adelante.

Un saloncito oscuro, herméticamente cerrado á los rayos solares, limpito, con profusión de cortinas blancas; sobre un velador algunas fotografías en sus marcos: la de Maximiliano, la de la actual Regente de España y la del difunto Alfonso XII, con esta dedicatoria: «Al gran poeta Zorrilla, en testimonio de su desinterés personal:»

(*) Hoy día en que todos los amantes de las glorias literarias se preocupan por la suerte del poeta más popular de España, amenazada su vida por grave enfermedad, creemos oportuna la reproducción de este escrito que de seguro leerán con gusto los admiradores de nuestro gran poeta nacional. (N. de la R.)

El ruido de un paso menudito me hizo dejar el cuadro sobre una mesa... El poeta entró sonriente con la mano estendida.

«Qué bajito», fué lo primero que se me ocurrió. Y, en efecto, es un viejecito pequeño, delgado, ágil, que no aparenta sus setenta años.

La cabeza es hermosa y característica; los blancos cabellos echados hacia atrás, los ojos vivos y penetrantes, la boca fina, el bigote y la perilla casi blancos, le da á primera vista algo de aspecto militar, un aire de general retirado.

—Le esperaba á V.—me dijo;—Castelar me había anunciado su visita. Es V. gran aficionado á nuestra literatura y viene á conocer al viejo poeta. Muchas gracias. ¿Cuánto tiempo estará V. conmigo?

Le respondí que no podía disponer mas que de un día, deseando marchar á Burgos aquella misma noche.

—En ese caso trataremos de aprovechar el tiempo. Si quiere V. pasar á mi cuarto, estaremos mejor.

Su cuarto era un verdadero cuarto de estudiante. Pocos muebles, una gran mesa cubierta de papeles, un escritorio de caoba, dos ó tres sillas. Algunas coronas colgadas en las paredes. Ni un solo libro. La biblioteca poco numerosa, está en la ante sala, y no he visto, al echar un rápido vistazo, ni un solo libro del poeta; nunca he visto menos vanidad coleccionista.

*

**

No creo haya en el presente siglo organización poética superior á la de Zorrilla. Su precocidad parece milagrosa; entre los veinte y veinticinco años obtuvo sus mayores triunfos. De aquí el singular encanto al tiempo mismo que las desigualdades y defectos de sus obras. Se encuentran en ellas la inesperienza de la juventud, las negligencias de estilo, la verbosidad, la ligereza; cuando por acaso cae en error, no se detiene fácilmente en el camino de lo absurdo. Y á pesar de todo encierran esos versos una seducción que os encanta sin poder definirla; aunque á veces nada signifiquen y no sean más que una rítmica reunión de palabras sonoras, su música acompasada y melódica tiene sobrenatural encanto para el oído acostumbrado al verso castellano. La inspiración es constantemente de frescura y espontaneidad encantadoras. Es el tipo completo del poeta meridional, para quien la poesía es más un instinto que un arte, como del ruseñor.

De antemano habíame figurado á Zorrilla como un gran escritor inconsciente, desnudo de crítica, á quien no ha faltado, para alcanzar la perfección en su arte, más que el delicado sentido de

la elección. Pero el Zorrilla de hoy en día no es el sencillo y entusiasta trovador que publicó á los veinte años su primer volumen de versos: la edad y la lectura lo han cambiado por completo. Nadie se ha burlado con tan fina ironía de los defectos del romanticismo, que son los suyos: habla como de una enfermedad de su juventud. A esta habilísima actitud debe las simpatías de toda la juventud literaria, que le hubiera abandonado si hubiera continuado siendo el romántico intratable de sus primeros años.

Se juzga á sí mismo con perfecta libertad de espíritu, con sincera modestia, y sabe sobradamente distinguir lo que hay en su obra de durable é imperecedero, de lo que sólo obedece al entusiasmo pasajero de un momento. Recordaba instintivamente al viejo Corneille, criticando sus obras, cuando le oía decir:

—No quiero ser ingrato para mi «Don Juan Tenorio». A él le debo, á su aparición anual en los carteles de los teatros, el no estar ya olvidado por el público; me ha hecho popular hasta en los pueblos más insignificantes de España. Pero la verdad es que el éxito de este drama, escrito en pocos días, con precipitación y descuido, del que siempre desconfié, es inaudito, incomprensible, absurdo. En ninguno he acumulado tales locuras é inverosimilitudes; el carácter del héroe no tiene lógica alguna; los trozos líricos, y especialmente las estrofas de amor, que todo el mundo sabe de memoria, falsean la situación.

Será preciso que escriba yo un folleto titulado «Don Juan Tenorio ante la conciencia de su autor...» Si algo queda de mi obra, no serán las obras dramáticas, sino mis leyendas. En todo cuanto escribí existen imperfecciones y desigualdades, hijas del exceso de trabajo y de mi inesperienza de muchacho; creo, sin embargo, que como poeta nacional y legendario, merezco no ser olvidado.

Le interrogué acerca de su método de trabajo.

—Siempre me han creído—me dijo—un gran improvisador. Sin duda hay algo de verdad en eso; pero también he sido siempre un gran trabajador. No hay escritor en España que se haya sometido á un trabajo tan rudo como fué el mio durante mi época de producción. Siempre he sido hombre casero; de costumbres sencillas, amante de mi casa y de mi familia, ejecutando metódicamente mi diario trabajo... La versificación española, contra lo que ordinariamente se cree, es sumamente dificultosa; no hay lengua en que la rima sea más rebelde. No puede V. figurarse el trabajo que me ha costado dominar el idioma... Mire V. ese borrador, es una poesía que estoy escribiendo para mi próximo libro... ¿Ve V. cuántos borradores?

Y ponía ante mi vista una gran hoja de papel plegado en dos y cubierta de la clara y firme letra española, casi totalmente perdida hoy día. La página estaba llena de tachones y raspaduras.

Lleno de curiosidad por conocer aquélla obra inédita, le supliqué me leyera; sabía que estimaba en más su talento de lector que su genio de poeta.

—¡Oh! Esto no está terminado: le leeré á V. otra cosa.

Entró en su alcoba, de donde sacó al poco rato una gran cartera de dibujo, que abrió sobre la mesa.

He renovado por completo en España el arte de los versos... He creado una especie de melopea, cuyo efecto es arrobador con nuestros sonoros versos castellanos. Siento que no haya V. asistido á alguna de mis lecturas públicas... Pero, en fin, ahora podrá V. juzgar del método y de la voz... El mérito literario es nulo, pero hace resaltar admirablemente mis cualidades de lector.

Dió principio. Maneja con arte supremo su armoniosa y bien timbrada voz de tenor. Articula con perfecta limpieza y nitidez. Sabe recitar la estrofa con esa verbosidad y rapidez que hace resaltar fuertemente el verso final, recitado con más lentitud. Un método especial suyo es el de terminar un periodo de versos sonoros y altisonantes de metro largo por una serie de versos cada vez más cortos, y mientras la medida del metro se acorta, su voz se vá apagando hasta morir en el final en suavísimo murmullo, en el que más se adivinan que se oyen las palabras.

Estaba completamente encantado... Pero se aproximaba la hora de la marcha, y era preciso poner término á aquella divina lectura, que poseía indecible encanto. Zorrilla me acompañó hasta la estación del ferro-carril.

Caminábamos juntos por el paseo de álamos que bordea el Campo Grande. En otros tiempos se celebraban allí los autos de fé de «nuestra santa madre» la Inquisición. El paseo público comenzaba á llenarse de gente que acudía al nocturno paseo.

Subí al vagón; cerraron las portazuelas. El poeta subió al estribo para darme el último apretón de manos.

—Puede V. vanagloriarse de haber confesado al viejo Zorrilla.

Partió el tren, deslizándose lentamente, y pude verle aun por largo tiempo, de pié en el andén, saludándome amistosamente con la mano...

BORIS DE TANNENBERG



Á LYBIA

¿Y porqué nó?.. ¿Porqué no he de decirte
mil veces más que idólatra te quiero,
que en tí soñando me sorprende el día,
y que pensando en tí me alcanza el sueño?..

¿Puede cansarte mi constancia, Lybia?..
¿puede enojarte el plácido embeleso
de mi pasión, protestas renovando
de su amorosa llama y dulce incendio?..

Cuando tantas bellezas languidecen
por desdenes amantes de otros pechos.
podrían no sonar en tus oídos
cual grata melodía mis acentos?..

Yo sé que Lisi y Clori y muchas otras
te envidian verse amadas con tal fuego,
y aún algunas su pena demostraron,
suponiéndote ingrata á mis afectos.

Mas yo no he de atenderlas, alcanzando
que el móvil que las guía es el despecho,
porque nunca inspireme en su hermosura
y sus hechizos contemplé en silencio.

Tú sola eres el bien por que suspiro,
tu nombre sólo han de cantar mis versos,
que eres tú sola la que ciego adoro,
de gracia y de bondad tesoro inmenso.

Deja, pues, que á porfía lo publique
y en tonos mil repita que te quiero,
y mueran ellas de pesar y envidia
oyendo celebrar tus embelesos.

Su castigo mayor ha de ser, Lybia,
cuanto más nuestro amor contemplan ciego,
nuestra existencia viendo transformada
en encantado eden, soñado cielo.

Y así en grata ilusión adormecidos,
yo enagenado con tus dulces besos,
he de seguir cantando tus hechizos
tu ternura sin par enalteciendo!..

E.



ENSAYO

SOBRE LA TOPOGRAFÍA MÉDICA DE GERONA

(Continuación)

No pretendo explicar este fenómeno, aunque no estoy satisfecho de la mayor parte de las razones que se han dado. Yo conjeturo que la evaporación de la humedad de la tierra ambiente es una de las causas, y este hecho me parece análogo al del enfriamiento del vino contenido en una botella, por el desecamiento de una tela mojada de que se la ha recubierto. Pero antes de poder discutir esta idea, sería conveniente que yo supiera si los pozos menos profundos son los más frescos; si este frescor está en relación con la más ó menos perfecta exposición al sol, etc., y yo no he podido adquirir todavía estos conocimientos.

En los alrededores de Gerona, y á distancias más ó menos grandes, se encuentran diversas fuentes de aguas minerales, ya frías ya termales. Si las aguas minerales son remedios tan eficaces como pretenden ciertos Médicos (un poco demasiado interesados, ello es verdad, en sostener la reputación de esos medicamentos, para que se esté obligado á darles crédito sobre cuanto los mismos han dicho), pocas ciudades existen que deban estar tan agradecidas á la naturaleza. Se encuentran en ella aguas de casi todas las temperaturas y las especies, con relación á los principios que contienen en disolución, no menos multiplicadas.

Es sabido que el análisis de las aguas minerales es una de las operaciones más difíciles de la Química práctica, en el estado actual de nuestros conocimientos. El gran número de sustancias

que se encuentran algunas veces en ellas, la pequeña cantidad de cada una de las mismas, las combinaciones desconocidas que tal vez forman; todo concurre á complicar el problema. Algunos Médicos se han aplicado á resolverlo con las aguas de mi país; hace ya de ello muchos años. Bien advertidos se hallaban de que es dificultoso el esperar al acaso, ó con una incertidumbre impacientable, los conocimientos que la vista de los principios constituyentes de esas aguas nos darian sobre la marcha, pues que se podría presumir la virtud de aquellas por la que se sabría pertenecer á esos principios. Pero la Química está harto poco adelantada para que los resultados hayan sido bien luminosos; y aunque merecen algunos elogios los trabajos de los que se han ocupado de este asunto, por preciosas que sean las nociones que nos han dejado, estamos aún en la imposibilidad de imitar artificialmente esas aguas, y las virtudes no nos son muy conocidas sino por el empirismo. Es preciso por tanto acoger lo que digo aquí con algunas modificaciones, puesto que las cualidades físicas y sensibles son suficientes para establecer grandes diferencias entre las aguas minerales, y para hacer presumir sus propiedades médicas por analogía; pero ellas no pueden dar certidumbre, y esto es lo que únicamente pretendo.

A poca distancia de Gerona se encuentran las fuentes de Pedret, de la Pólvara, de San Daniel, de San Gregorio y de la Costa-Roja. Las aguas son frias; puro bullen continuamente; lo cual anuncia el desprendimiento de un gas. Su olor penetrante y su gusto picante atestiguan que ese gas es el aire fijo. Ignoro si las mismas tienen alguna sal ó alguna otra materia en disolución.

Mi padre ha observado que las aguas de la Pólvara tienen un efecto notable sobre los órganos digestivos. Son ligeramente purgantes y diuréticas; abren el apetito y facilitan la digestión. Apesar de su virtud evacuativa, no reducen los órganos abdominales á ese estado de espasmo que determinan la mayor parte de los diuréticos y de los purgantes; estado que se demuestra por una sed incómoda y continuada; al contrario, ellas la templan, hasta el punto de que aquellos que la usan de mañana, no experimentan más sed durante el día, cualquiera que sea el calor de la estación.

A siete leguas al sudoeste de Gerona, no lejos del Ter, existen las aguas de San Hilario que se hallan prescritas poco más ó menos en los mismos casos que las precedentes, es decir, en las enfermedades en que la indicación principal es de fortificar los órganos abdominales; pero se les atribuye mucha mayor eficacia; lo cual hace que sean más frecuentadas. Encuentro entre las notas

que me han sido transmitidas sobre estas aguas, que se las cree ligeramente marciales. Ignoro si esta opinión se apoya solamente en sus virtudes medicinales, ó en datos químicos.

En Bañolas, á tres leguas al norte de Gerona, existe una fuente de agua sulfurosa. Los efectos de esta agua, muy parecidas á las aguas de Canteretz, me inducen á pensar que su naturaleza se acerca á la de estas últimas. En el asma húmeda, en los infartos del pulmón y en las debilidades de este órgano que acompaña el primer grado de ciertas tisis, y el segundo en casi todas, es donde se obtienen resultados favorables de su administración.

Las aguas de Malavella son las aguas termales de que los habitantes de Gerona hacen mucho uso exteriormente. Son muy calientes. No puedo señalar el grado de su temperatura; pero se formará idea de ella por la circunstancia siguiente. Como la distancia de Malavella es solo del camino que puede hacerse en dos horas y media, y no hallándose en el manantial todas las comodidades que podrian desearse, los gerundenses acostumbran hacerse traer á domicilio el agua necesaria para el baño. Su calor es tal, que despues de su transporte, es preciso aun hacerla enfriar para que descienda á una agradable temperatura. La creo sulfurosa y muy cargada. Se obtienen de ella muy buenos efectos en el tratamiento de los dolores reumáticos, de los artríticos antiguos, de las parálisis, de las enfermedades de la piel, y en todos los casos en que los excitantes y los fundentes estan indicados.

A media legua de Arenys de Mar y á diez de Gerona, encuéntranse aguas termales muy frecuentadas, pero cuya naturaleza y virtudes nos son desconocidas.

La simple enunciación de manantiales de aguas minerales cercanos á Gerona podría ocuparme todavía mucho tiempo. Concluiré no obstante aquí por las de Caldas de Montbuy, hablando de ellas aun cuando se hallan á doce ó quince leguas de mi país, por ser las mismas muy frecuentadas también por mis conciudadanos, que van á buscar muy lejos lo que tienen á sus puertas. Las mismas han hallado preconizadores que han hecho valer sus virtudes, y que han procurado hacer conocer sus principios curativos. (1) Al parecer son sulfurosas en alto grado y salinas. En cuanto á sus propiedades médicas, pueden adivinarse por el resultado del análisis; en las enfermedades *atónicas* es en las que principalmente se obtiene resultado con ellas.

(1) *Luz de la verdad*, por el doctor Juan BROQUETAS, Presbítero, y Salvador BROQUETAS, boticario.

Por aproximación podrá conocerse la temperatura de Gerona por los siguientes detalles. Desde luego observo que el termómetro de REAUMUR es el único de que se hace uso en mi país, y por consiguiente al mismo hay que relacionar lo que diré sobre el grado de calor. En la primavera y en el otoño el termómetro marca habitualmente de diez á doce grados. El barómetro oscila en esta estación entre veinticinco cuartillos y medio y veintisiete cuartillos. En el verano el termómetro se sostiene con bastante constancia á veinticuatro ó veinticinco grados. La altura del barómetro es entonces de veinte y ocho cuartillos y medio. No hay que deducir por ello que la pesadez del aire ha cambiado; esta mayor altura viene aparentemente de la rarefacción del mercurio que hace la columna más ligera. En fin, en invierno el termómetro desciende hasta cero. Es raro que baje más. Con todo, en 1794 se le ha visto á tres grados debajo. Pero esto no es sino en los inviernos extraordinarios que se haya hecho esta observación. La exactitud exigiría que hiciese conocer las variaciones que el termómetro y el barómetro experimentan habitualmente durante el día; si las paso en silencio, es porque las ignoro.

Si estas observaciones son justas, como yo no lo dudo, puesto que me han sido comunicadas por los Señores VIADER, COLL y PUJADAS, Médicos de mi país, cuya exactitud y carácter servicial me son conocidos, es fácil ver que los extremos de frío y de calor están menos distantes en Gerona que en Montpellier, que goza sin embargo de la reputación de ser uno de los climas más saludables de Europa. En efecto, según el profesor FOUQUET, el espíritu de vino desciende comunmente en invierno á tres ó cuatro grados bajo cero, y en verano el licor se eleva constantemente de veinticinco á veintiseis grados (1). Asimismo todavía he visto ser el frío mucho más fuerte durante los tres inviernos que he pasado en Montpellier, ya que en el año 8 el termómetro marcó nueve grados bajo cero, y en el año 10 marcó también siete bajo cero.

No debemos por tanto envanecernos mucho de esta moderación del calor durante el verano, puesto que es debido á causas más bien nocivas que no lo sería la elevación de la temperatura. Es evidente en efecto que una menor latitud debería hacer el clima de Gerona más caliente que el de Montpellier, si se atendiese únicamente á los fenómenos celestes. Si ello no es así, es preciso buscar la razón en las circunstancias locales. Yo la encuentro aquí en la grande evaporación de agua que debe producir el calor del es-

(1) Asamblea pública de la Sociedad de Ciencias de Montpellier, año 1771

tio en un país en que los rios y las fuentes son tan frecuentes, y en donde la vegetación activísima contribuye á mantener el suelo en una humedad continua. Esta razón es análoga á una de las que he dado para explicar la temperatura moderada de ciertas comarcas de la América, situadas muy cerca de la línea; temperatura que está bien por encima de la que se nota en los países de la América situados en la misma latitud, pero en los cuales no se encuentran ciertamente las mismas causas de enfriamiento (1).

En cuanto al grado de humedad del aire, me sería difícil dar una idea justa. Jamás he hecho observaciones higrométricas detenidas, y no sé yo lo que sobre el particular habrán observado los estudiosos. Las neblinas son frecuentes en todas las estaciones, pero particularmente en primavera y en otoño en que el frío de la noche condensa la atmósfera y disminuye su poder disolvente. El relente es extramadamente abundante lo mismo que el rocío. Los procedimientos empleados para conocer con precisión las variaciones de la humedad, tales como se usan en el higrómetro de DE SAUSURE, de DE LUC, ó del de LESLIE, los creo desconocidos en mi país. Propóngome ponerlos en práctica cuando empiece á ejercer la Medicina. Por lo demás, estoy lejos de dar á estas averiguaciones instrumentales más importancia de la que merecen. Yo creo que HIPÓCRATES ha sido el más grande etiologista que haya existido, aunque no hizo más, según toda apariencia, que aquellas observaciones para las cuales los sentidos de atención son bastantes sin la interposición de instrumento alguno. Sé que muy afortunadamente para nosotros, nuestra salud no reside en un punto matemático, del que el menor sacudimiento pueda expulsarnos; pero que oscila en un espacio bastante grande, á pesar de las amenazas de algunos Médicos. Esto sin embargo la exactitud nos ha venido á ser fácil por medio de los instrumentos, suministrándonos además términos de comparación, por medio de los cuales se nos hace más cómoda la comunicación de nuestras ideas, y se haría mal en abandonarlas, para atenerse á un método menos riguroso y más difícil.

Todavía no he podido procurarme ningun dato bien positivo sobre la cantidad de agua que cae todos los años en ese país; no conozco á nadie que se haya especialmente ocupado en esta clase de observación. La estancia hecha por mi padre en Montpellier

(1) Otra de las causas que hacen descender la temperatura de un país, es su grande elevación sobre el nivel del mar. Ignoro cual sea la altura del de que yo hablo.

le ha dado algunos conocimientos sobre la meteorología del clima de esta villa. El no ha sabido hallar una diferencia sensible entre la cantidad y la intensidad de los meteoros acuosos que se observan en Montpellier y la de los mismos fenómenos observados en Gerona. Yo no se apreciar mejor tal diferencia, si esta existe; y se comprende bien que es precisa una escrupulosa atención y apreciaciones exactas para percibirla. No obstante esta estimación aproximativa podrá dar una idea de la cantidad de agua que cae en mi país, puesto que el término al cual la comparo se halla determinado; y ha sido comprobado por las observaciones de M. POTTEVIN, citados por el Profesor FOUQUET, que cae en un año común en Montpellier, cerca de 28 á 30 cuartillos de agua. (1)

La rosa de los vientos sólo se compone en mi país de ocho; y, ha de convenirse en que es igual en todos los países en que las necesidades de la navegación no han obligado á observar con mayor escrúpulo la dirección de los diversos rumbos. He aquí los nombres catalanes de los vientos de nuestra rosa.

Norte.	<i>Tramontana</i>
Nordeste.	<i>Gregal.</i>
Este.	<i>Llevant.</i>
Sudeste	<i>Xaloch.</i>
Sud.	<i>Mitjorn.</i>
Sudoeste.	<i>Garbí.</i>
Oeste.	<i>Ponent.</i>
Noroeste.	<i>Mastral.</i>

Esta rosa, que no exige para su formación más que una atención común, debe ser extremadamente antigua, puesto que había servido para la construcción de la columna octógona de ANDRÓNICOS en Atenas. Como ella es suficiente para las necesidades ordinarias, el pueblo no adopta otra.

Me hallo fuera de lugar para satisfacer á una de las cuestiones de economía política, propuestas por el Ciudadano VOLNEY, en la cual pregunta *por donde cada viento empieza á hacerse sentir, si es del lado de donde viene, ó del de donde va.* Se ha observado que en los vientos de tierra los primeros velos que se hinchan son aquellos que miran á la costa, mientras que, cuando soplan los del mar, son estos mismos velos que los sienten los primeros. La cuestión tiene por objeto determinar qué vientos tienen una y otra de estas propiedades.

El nordeste se observa en todas las naciones, pero no siem-

(1) FOUQUET. Constitución de l' an 5.

pre con la misma intensidad. Este viene del mar por la bahía de Rosas, pasa por muchos estanques de agua dulce, como los de Castelló de Ampurias, de Pals, etc. no muy distantes de la costa, y no llegan á Gerona sino despues de cargarse de la humedad que se exhala de los lugares que ha recorrido. Sobre todo en otoño es cuando este sopla con fuerza, y como el enfriamiento de la atmósfera es algunas veces muy considerable para permitir á los vapores que lleva que se disuelvan, sobrevienen lluvias porfiadas proporcionadas á la intensidad del viento. Asimismo el otoño es la época en que sobrevienen los principales desbordamientos de los rios que riegan nuestra llanura. Por lo demás, mientras sopla este viento, el aire se halla cargado de una humedad tan funesta como incómoda. Otras causas sobrevienen que cargan el aire de vapores acuosos, á los que se añade otra que es una de las más notables.

Cuando el invierno no produce un frío muy fuerte para condensar el agua prontamente y precipitarla, esta queda suspendida durante esta estación en nuestra atmósfera, y de ahí las nieblas casi continuas y la humedad que dan nuestros inviernos más desagradables que los de muchos países septentrionales y frios.

El viento este que alterna bastante á menudo con el precedente, no es tan húmedo, aunque en general sea menos salubre en España que en casi todo el continente de Europa; lo cual no costará creer, teniendo presentes las relaciones de situación del mar y de este reino.

El viento sud llamado *Miljorn*, y el sudoeste llamado *Garbí* (1), soplan muy regularmente durante todo el verano, despues de las once de la mañana hasta comenzar la noche. Pero lo que sorprenderá en un país en que el viento de mediodía es tan caliente y tan húmedo, es que estos vientos refrescan singularmente la atmósfera de Gerona, y son agradables á más no poder, templando el ardor del clima. Aquellos que han prestado cierta atención á las cualidades particulares que las circunstancias locales dan á los vientos, se estrañarán menos (2). Para llegar estos vientos á

(1) Designo así estos vientos para conformarme con el uso; pues creo que en rigor, el viento llamado sudoeste es el viento del sud, y que el que lleva el nombre de sud, es uno de los rumbos comprendidos entre el sud y el sudeste. En efecto, el primero dice el pueblo que viene de Arenys, y el segundo, de San Feliu de Guixols. Si se consultan las cartas de VAUGONDY, se vé que estas denominaciones son impropias.

(2) El viento de sudeste no produce en ninguna comarca conocida los funestos efectos á que dá lugar en Nápoles. ARISTOTELES, observa que el de norte, *Boreas*, que ha sido el viento más fuerte, el más seco y el más sereno para la mayor

Gerona, deben pasar por las montañas de Montseny. Estas últimas son muy elevadas, á menudo cubiertas de nieve y rodeadas de una atmósfera fría. Además están poco léjos de la ciudad, y por consiguiente, el viento que las roza pierde por el frío una gran parte de su humedad, toma una temperatura más baja, y no tiene tiempo, antes de llegar á Gerona, para calentarse de nuevo, ni ocasión para cargarse de nuevos vapores húmedos.

El viento de nordeste, *Mastral*, produce en nosotros los efectos que los antiguos atribuían al *Aquilo*, que era el mismo, según muchos autores, entre otros VITRUVIO. Es violento y más frío entre nosotros que en Francia, porque su paso por los Pirineos rebaja todavía su temperatura. Sopla en invierno principalmente. Su impetuosidad es tal, que derriba frecuentemente los árboles vigorosos, así como los frutales, y si el mismo es tardío, asuela nuestras mieses. Por lo demás, no debemos lamentarnos más que de su violencia; no merece entre nosotros el epíteto de *procellosus* que algunos antiguos le dieron; es seco, disipa las nubes y puede conservar con más justo título el nombre de *salutifer* y de *pestem fugans*.

El viento de oeste llamado *poniente* sopla irregularmente en todas las estaciones. Su efecto constante es de calentar el aire, y de producir cierto calor sofocante que el Scirocco lleva á Nápoles, y que los Españoles designan bajo el nombre de *Bochorno*. Por ello se vé de qué modo este viento difiere en mi país de ese *Céphirus* de HOMERO ó de *Favonius* de los Latinos, que se esperaba con tanta impaciencia durante los días de verano, y que venía cada tarde á refrescar la atmósfera. Sus efectos, con relación á la humedad del aire, no son los mismos siempre: lo mismo disipa las nubes, como trae la lluvia.

Las tempestades no son frecuentes en Gerona, aun que esta población esté vecina á muchas montañas bastante elevadas. Cuando se forma alguna, se produce allí de la siguiente manera. Esto es, ordinariamente durante el verano, y en tiempo de calma, cuando el *mitjorn* y el *garbí* cesan de soplar, se forma una pequeña nube sobre la cima de la montaña de *Roca Corba*; esta nube a-

parte de la Grecia, fué el más lluvioso en el Helesponto y en Cyrene (*Meteorol.* l. 2, cap. 6). La causa de esta diferencia en las cualidades de los vientos debe buscarse en los puntos que rodean aquel por relación al cual se consideran estos meteoros. Una montaña situada sobre el viento lo corregirá, lo templará, lo despojará de su humedad por la condensación; si su situación fuese opuesta, no hará más que presentar un obstáculo al viento que producirá todos los efectos de que es capaz, antes de llegar á ella.

vanza hácia otras formadas sobre la montaña de *Montseny*; aquellas engruesan luego después de reunirse, y oscurecen todo el horizonte. Los relámpagos y los truenos son seguidos de un diluvio de lluvia y de una tempestad horrible, en la cual los vientos opuestos parecen combatirse.

Nuestro invierno es corto: los vástagos de los árboles brotan en el mes de marzo, y la estación de las flores existe entre nosotros durante el mes que, en la mayor parte de Europa, es testigo de los esfuerzos que hacen las plantas para abrir la tierra. El ruiseñor canta desde los primeros días de marzo; y es por esto que le damos el epíteto de *marsenco*. No cesa en sus conciertos hasta fines de junio; lo cual hace decir, según una fábula española, que va á cantar el oficio de San Pedro en Roma.

La siega se hace en la última quincena de junio, y las vendimias tienen lugar en la primera de octubre.

Puede concluirse de todo lo que va dicho sobre la meteorología de Gerona, que las dos principales estaciones del año jamás son excesivas; que el invierno es más húmedo que frío, puesto que la savia hace sentir sus movimientos al punto que la temperatura se eleva; que el verano no es violento, ya que no apresura la maduración de los frutos; y que las cosechas se hacen á corta diferencia en el mismo tiempo que en el clima de Montpellier, no obstante una menor latitud. Pero vése reinar la humedad en todas las estaciones: en invierno por la influencia del nordeste y del este; en primavera y durante el verano, por la evaporación de las aguas de los ríos, riberas y lluvias.

No tengo hecho el catálogo de las plantas de mi país, y como nadie ha sido en esto más diligente que yo, es una tarea que llenaré en otra ocasión. Hay con todo ciertos hechos que interesan á la etiología médica de una manera tan directa, que no debo pasarlos aquí en silencio. Los alrededores de Gerona se hallan poblados de una gran cantidad de árboles. Los frutales, tales como los granados, los almendros, los ciruelos, los cerezos etc. no son los únicos que se cultivan. En el llano se encuentran encinas, robles, chopos, y en las colinas, pinos. Como la madera de algunos de estos árboles es muy renombrada para las construcciones, se cultivan para sostener una rama de comercio importante. Es idea general que la gran cantidad de árboles que hay en el llano de Gerona contribuye á la salubridad del aire; yo estoy lejos de creer que esto esté fuera de contestación. Desde luego está probado que los árboles atraen la humedad, y que los lugares en que abundan, son constantemente húmedos. Se ha observado en Fran-

cia que la destrucción de los bosques en ciertos países había cambiado la constitución local del aire, volviéndola más seca, y háse visto agotarse las fuentes que manaban al pié de las colinas en otro tiempo pobladas de árboles, y al presente despojadas de ellos. Si se recuerdan todas las causas que concurren á hacer nuestra atmósfera húmeda, se verá una más entre esa gran cantidad de árboles que pueblan la llanura de Gerona.

Ello es verdad que ciertos químicos han contribuido á difundir la opinión de que la vejetación volvía al aire más puro y más salubre, abusando de la experiencia tan conocida, según la cual consta que la impresión de la luz del sol sobre las plantas les hace exhalar el oxígeno. Mas yo creo que los efectos nocivos de la reunión de una cantidad considerable de vejetales en un pequeño espacio, restablecen pronto el equilibrio, y aún superan aquellas ventajas. En efecto, la exhalación del oxígeno no se ha probado más que en las partes expuestas á la acción del sol. Por tanto, claro es que la mayor parte de una planta se halla al abrigo de la acción inmediata de los rayos de ese astro, y sobre todo si las plantas están encerradas en un espacio reducido. HUBERT y SENNEBERT han probado que la germinación de los granos gastaba una gran cantidad de oxígeno que se empleaba en acidular el carbono de la simiente. En fin el Doctor CARRADORI ha probado por experiencias directas que las plantas absorvian el oxígeno más que el agua en la cual habian vegetado, y que había desaparecido al contacto del aire por una capa de aceite, impropia para servir de elemento á un pez, y que este animal murio un momento después de haber sido sumergido en ella, mientras que otro vivió hasta que se permitió que la atmósfera le penetrase (1).

Los extranjeros que vienen á Gerona encuentran nuestras legumbres y nuestros herbajes de un gusto exquisito, y las prefieren á las de la mayor parte de otras comarcas. En hortalizas no tenemos más que las que son comunes en el país en que escribo.

Las plantas aromáticas son numerosas, como en casi todas las comarcas meridionales de Europa. Ellas proveen de pasto abundante á una gran cantidad de abejas que se crían, cuya cera y miel, que son de una excelente calidad, llenan una rama de comercio muy interesante.

Las plantas cereales son tambien las mismas que las del mediodía de Francia. Solamente me parece que el maíz se siembra en mi país en mas grande escala; la vejetación es muy activa du-

(1) Journal de Physique. thermidor, año 9, p. 104.

rante toda la bella estación; asimismo, después de la cosecha del verano, se acostumbra sembrar mijo, habichuelas y otras legumbres que se recogen en el otoño, y que, según un dicho de los labradores, sirven para reparar los daños sufridos en la primera cosecha. *Para pagar los malos gastos.*

El centeno es poco cultivado; esta planta, según lo observa BEGUILLET, prefiere mucho más los países fríos y secos. De otra parte el trigo que le es preferible por todos conceptos crece en mi país con tanta facilidad como en otro cualquiera. Sin embargo se siembra abundante centeno no obstante de existir el espolón cuya enfermedad es común entre nosotros. Nunca he oído hablar de ello; y esto me ha hecho dudar un poco de lo que se ha dicho tocante á la influencia de la humedad sobre la causa de esta degeneración. (1)

Yo no veo nada más que las causas generales que puedan dar razón del carbón que ataca al trigo, y que es muy común en la comarca de que me ocupo. Lo que desorienta en la investigación de esas causas, es que, sin ninguna razón aparente, un campo estará cubierto de trigo carbonado, mientras que el campo vecino no presentará una sola espiga. Estas consideraciones me hacen inclinarse hacia el sentir de los que atribuyen esas enfermedades á las picaduras de insectos.

En los años lluviosos el trigo muere. Créese generalmente que esto sucede por la mordedura de un gusano que se fija en la raíz. Como yo no he observado lo por mi mismo ese insecto, ignoro si es el *gryllus* ó la larva del *scarabæus melolontha*, ó algún otro.

Si se amontona el trigo en los graneros, y no se le extiende más para exponerlo al aire, el *curculio* se apodera de él, vacía el grano y deja solo el salvado.

Las habas son frecuentemente ahogadas por los *orobanche* que se adhieren á ellas, y les impiden llegar á su edad ordinaria.

Nada de particular hay que observar con respecto á los animales domésticos que se crían: son los mismos que los de la mayor parte de Francia; los unos destinados á aliviar al hombre en sus trabajos, los otros conservados para la propagación de las especies, para las carnicerías, para el uso de nuestras mesas, para obtener la lana y la leche de que se consume una gran cantidad en el país. Dos cosas son tan sólo dignas de apuntarse. La primera es que hay pocas comarcas en que los animales estén alojados con tanta comodidad, y cuidados con tanta propiedad. Los establos son en

(1) Véase el artículo *Ergot* en la Enciclopedia.

general grandes, bien aireados, en donde se tiene el cuidado de renovar con frecuencia la pajaza, y en lugar de amontonar y dejar pudrir la paja, se la transporta prontamente á los campos. Los habitantes de nuestras campañas son muy dignos de elogio en este particular: llevan su exactitud hasta el escrúpulo. En segundo lugar, una prueba de la fertilidad de este país y de la abundancia de que gozan los habitantes, es que alimentan á esos animales con sustancias que de otra parte se conservan preciosamente para servir de alimento al hombre. Así el maiz, la cebada, la avena, los nabos, etc., son, lo mismo que los forrages ordinarios, el alimento de estos animales.

Las bestias salvages son también las mismas poco más ó menos que las del mediodía de Francia. Solamente la gran cantidad de árboles que se dejan crecer en el llano de Gerona y en las alturas circunvecinas, favorece la propagación, mejor que las llanuras descubiertas ante nosotros, de Languedoc y de Rosellón. Tampoco es raro hallar zorros, lobos, nutrias, jabalíes que aman mucho este país á causa de la abundancia de bellotas, etc. Una particularidad que me haría creer que la temperatura de mi país es, toda compensación hecha, superior á la del clima de Montpellier, es que se encuentran en el primero tortugas terrestres. Como yo jamás lo he visto, y hablo solamente de ello según relación de los cazadores, ignoro qué especie es la que se encuentra. Yo supongo sin embargo que es la que los naturalistas llaman la *grecque*; al menos parece cierto que las tortugas de los alrededores de Gerona invernan. Siento que no se haya buscado el modo de propagar esta especie en la comarca. Sabido es lo inofensivo de este animal, puesto que algunos escultores griegos lo hacían el símbolo de la dulzura. Nadie ignora tampoco las propiedades médicas de su carne; y además podría ser muy útil para purgar nuestros jardines de un enjambre de gusanos, de orugas, y otros insectos que devoran á menudo nuestras plantas leguminosas, con mayor motivo, en cuanto son insignificantes los inconvenientes que trae consigo ese animal, comparados con las ventajas que reporta.

Debo observar que apenas se acostumbra hacer apriscar las ovejas. Hago esta observación, por cuanto este asunto ha parecido bastante importante á la actual Sociedad de Medicina de París, para solicitar una mención expresa en el programa que la misma ha presentado para las Topografías Médicas.

Bien se ve que yo no tengo el designio de dar el catálogo exacto de los animales que se encuentran en los alrededores de Gerona. Este punto no podría ser de interés alguno para el pequeño

espacio en que debe repartirse este escrito. A fin de que un trabajo semejante presentase alguna ventaja, debería destinarse á una comarca lejana, en que el reino animal no ofreciese mas que especies diferentes. Yo no trataré de la Insectología; tengo para ello las mismas razones, y una además; la de que no llevo observados suficientemente los insectos que viven en el país de que estoy hablando.

El hombre, á fuerza de industria, se vuelve cosmopolita. Él sabe templarlo bastante la acción de las causas nocivas, para que los efectos de estos últimos lleguen á ser algunas veces difíciles de percibir. Los cuidados que comete á las bestias que le ayudan en sus trabajos, tienen una influencia poco más ó menos parecida sobre ellas, y es por ello que llega á naturalizar un gran número de animales domésticos en las comarcas más lejanas de las que aparecen en relación con su naturaleza. Pero los animales salvajes, los insectos y los pájaros, que sólo obedecen á sus instintos, y que no tienen para defenderse de las injurias de los elementos más que los medios de que les dotó la naturaleza; están obligados á sustraerse huyendo, á los objetos que les son dañosos, y á fiar de sus sensaciones para fijarse en los lugares más favorables á su salud y á su propagación. También uno de los mejores medios de llegar al conocimiento de la temperatura, de la constitución del aire, y de la naturaleza del suelo de un país, sería acaso el estudio de la Zoología, y de comparar con lo que la observación ha aprendido sobre la manera de vivir de los diversos animales. La elección que esos seres libres, pero dotados de un instinto feliz, hacen de un país, me parece el mejor endiómetro... Decir que reconozco la importancia de este punto de Topografía médica, es prometer que me ocuparé de él cuando mis conocimientos estarán más adelantados sobre este objeto. La consideración de los animales es no solamente útil para hallar la constitución habitual del aire de un país, si que también las que sólo son pasajeras, como las tempestivas y las anuales. La propagación de ciertos insectos y de algunos reptiles es en extremo fácil en la constitución del aire que prepara las epidemias pestilenciales, y alguna vez es el solo signo precursor de esas terribles enfermedades, ó cuando menos el único á que presta atención el vulgo.

Me contentaré con hacer aquí un muy pequeño número de observaciones.

1.º Las diversas especies de moscas se propagan con una facilidad prodigiosa en el clima de que vengo hablando. La más común es la de las habitaciones. (*Musca doméstica.*)

2.º El mosquito (*Culex pipiens*) que, como es sabido, ama los países fríos y húmedos, pues que su larva viven en el agua, el cual es extremadamente incómodo á los habitantes del norte, es común en los alrededores de Gerona; lo cual prueba que la humedad le es más necesaria todavía que el frío.

3.º El insecto más frecuente es la pulga. A los habitantes de países más fríos costaría trabajo formarse una idea de la rapidez con que este desagradable insecto se multiplica.

4.º Lo que se ha dicho acerca de la disposición de los habitantes de algunas comarcas de España en Phthiriasis, me parece no estar destituido de fundamento. Importa en efecto que las personas de todas edades pongan mucho cuidado para resguardarse de los insectos que constituyen esta enfermedad. Yo creo sobre todo que el *Pediculus humanus* es muy frecuente; la otra especie no es conocida más que de las personas extramadamente negligentes. Sin embargo yo no he visto jamás la Phthiriasis, más que en grado moderado, bastante para atraer solamente á los Españoles injustos reproches sobre su pretendida falta de aseo. Acaso nunca se ha observado en mi país en el grado eminente notado por FORESTUS, el cual, según se refiere, quitó la vida á SYLLA y al muy famoso Canciller de Francia DUPRAT... Los médicos, entre otros MANGET, han pretendido que estos insectos se engendraban y se propagaban más fácilmente entre los hombres de constitución húmeda y medianamente cálida que entre los demás. Ello es cierto que el temperamento designado con este nombre entre los Galenistas, es el más frecuente en mi país.

Las casas de Gerona son pasablemente grandes y cómodas; en su mayor parte se elevan hasta cuarto piso. Tiénese generalmente la costumbre de no habitarse más que el primero; el bajo suelo se destina á almacenes y otros usos domésticos. Los departamentos están bien aireados é iluminados por grandes ventanas con balcones, según la costumbre de España.

No es al menos en esta Ciudad que los españoles merezcan el reproche que se les ha inferido de no estimar la propiedad. Sus habitantes me parece que poseen esta cualidad en el mismo punto que los de las comarcas del mediodía de Francia. Entre nosotros, como en otras partes, la propiedad de las casas y del vestido está proporcionado á la fortuna de los individuos, y guarda una relación constante é inversa con la cantidad de trabajo que cada uno debe hacer para subvenir á sus necesidades.

Los alimentos de que usan los habitantes de Gerona, son buenos por lo general. Es inútil decir que el grado de fortuna de los

particulares influye en la calidad de la alimentación. Mas puede asegurarse que, gracias á la fertilidad del suelo, á la industria de los habitantes, que mantienen una honesta comodidad en todas las clases, y á la vigilancia de los encargados de la policía, los cuales reconocen exactamente todos los comestibles traídos al mercado antes de permitirse la venta; todos se alimentan regularmente bien, tanto por lo referente á la cantidad, cuanto á la calidad de los alimentos.

El pan de que habitualmente se hace uso, es el de trigo. Ello es verdad que la parte de pueblo menos acomodada, le añade alguna vez una pequeña cantidad de harina de habas; lo cual, como puede presumirse perfectamente, hace el pan un poco menos fácil de digerir, al menos, si ha de creerse á CÍCERÓN, cuándo interpreta la defensa que PITÁGORAS habia hecho á sus discípulos de alimentarse de habas. (1) El arroz hace el oficio de sopa, no habiendo familia en la que no se coma este cuando menos una vez al día.

Del Mediterráneo traennos excelente pescado, que es muy abundante, para que todos puedan hacer uso del mismo.. El puerco salado es un alimento diario en todas las casas; el uso de la vianda de carnicería exige un gasto que no está al alcance de todas las clases, es mucho más limitado. Las legumbres y hortalizas que son de un gusto esquisito, están muy familiarmente en uso. Los condimentos son muy poco usados, si se exceptúa uno solo del que acaso se abusa: el azafrán.

El vino que nuestro suelo produce es bueno, muy espirituoso y medianamente azucarado. Yo no creo que se haga exportación de él, pero es suficiente para el consumo del país; es demasiado común para que se haga de él un uso habitual en todas las clases. Los hombres aman bastante los placeres de la mesa; sin embargo de ello, no me atrevería á acusarles de intemperancia en la bebida, sea que nuestro vino no posee eminentemente la virtud embriagadora, sea que los temperamentos de mis compatriotas sean propios para resistir su acción.

Los vasos que sirven para preparar los alimentos son de fundición, de cobre ó de tierra. Los que se usan para el servicio de mesa, son de estaño y de una loza bastante ordinaria, cuyo barniz está mal cocido. Reflexionando sobre este punto, me he sorprendido de que los cólicos saturninos no sean más frecuentes en mi país que en otras partes. Uno de los hombres más sabios, y de los más

(1) *De Divinit*, lib. pág. 62.

sabios de Europa, M. LUZURIAGA, en una disertación preciosa sobre el cólico de Madrid, ha puesto esta última causa en el número de las principales de esta enfermedad. *Una de las causas principales del cólico de Madrid, dice, es la alfarería ó barro vidriado que se emplea en nuestras cocinas, particularmente en las casas de los menos pudientes, y en los más de los usos económicos.* (1) Es de creer que esta circunstancia no es bastante por sí sola, y que es preciso un concurso que sin duda no se encuentra aquí; puesto que de tres especies de loza de que se sirve, no existe una sin reproche por lo que toca á la fabricación del barniz.

Yo he empleado para ensayarlas el procedimiento indicado por el ciudadano CABARET, empresario de la manufactura de Sceaux, en una carta que él mismo ha publicado sobre la preeminencia de la loza que sale de su fábrica. La nuestra no resiste á los ácidos; el sulfúrico medianamente concentrado, forma en poco tiempo un óxido blanco de plomo que se precipita.

De otra parte se rompe despues de un uso muy corto, lo que atestigua más su mala calidad. Con todo pienso que sería fácil prevenir todo inconveniente, empleando en la vitrificación del plomo la acción de fuego más violento. Nada se opondría á ello; las formas groseras y macizas de nuestros vasos hacían resistibles esta prueba; nuestros obreros no trabajan tan delicadamente para que haya de temerse que un fuego demasiado activo hiciese torcer los vasos.

El uso de la *siesta* (2) es muy ordinario durante el verano, aunque mucho menos que en las provincias más cálidas del Reino.

Examinando el resultado de las observaciones sobre el temperamento, las enfermedades, el carácter y las costumbres de los habitantes de Gerona, se les encuentra de acuerdo con el espíritu de los dogmas etiológicos establecidos por HIPÓCRATES, aun cuando no sea en todo conforme á *su letra*. Importa buscar la razón de esta discordancia en las modificaciones que los objetos que la rodean aportan á los vientos, y en la complicación de las causas morales con las físicas. La exposición de Gerona es de aquellas que HIPÓCRATES llama septentrionales. Los vientos que en ella soplan más habitualmente, son los comprendidos entre el oriente y el poniente de invierno. Pero circunstancias particulares volviendo húmedo al *gregal* (nor-deste) que es el más frecuente; no se en-

(1) *Memorias de la Real Academia médica de Madrid*, tomo 1.

(2) Así se llama al sueño que se hace después de comer, principalmente en las comarcas meridionales de España.

cuentra aquí en toda su intensidad los efectos atribuidos por este autor á la exposición boreal. Conviene todavía incluir en el número de los correctivos la frecuencia de los vientos que soplan entre el oriente de verano y el de invierno en que HIPÓCRATES ha dicho que disminuyen la sequedad del temperamento, endulzando la temperatura del aire, hacian las aguas salubres, daban á la vez un sonido claro y agradable, y mantenian la fecundidad en las hembras (1) En fin una última causa que hace los vientos septentrionales meos fríos, es la poca latitud de clima.

Podemos decir pues que la constitución del aire es entre nosotros, bastante templada, y tiene el medio entre las cualidades introducidas por la exposición boreal y la oriental; pero hase visto que el aire se halla cargado de mucha humedad y he tratado con bastante extensión de las causas que le dan esta modificación.

En cuanto á las aguas, HIPÓCRATES condena el uso de las aguas remansadas, de las de lluvia que se guardan, y que dice están muy propensas á corromperse; de las de fuentes vecinas de aguas minerales. Pero, recuérdese que casi no bebemos de otras. Esta es sin duda una de las causas de esas obstinaciones contumaces del bazo tan frecuentes en mi país, enfermedad con que HIPÓCRATES había conminado á los que usan aguas no corrientes.

(Concluiré)

FRANCISCO GELABERT Y RIERA

(1) *De aere, aquis et locis,*





NOTICIAS

A mediados del presente mes y hallándose de paso por esta ciudad el Excmo. é Ilmo. Sr. D. José Morgades y Gili, obispo de Vich, manifestó sus deseos de visitar el Museo arqueológico provincial, como lo verificó, recibéndole la Comisión de monumentos en pleno. El ilustre prelado que siente un verdadero amor por nuestras antigüedades y que acaba de organizar el importantísimo Museo arqueológico de la diócesis ausonense, con unánime aplauso de cuantos estiman nuestras glorias histórico-artísticas, recorrió muy complacido las galerías de aquel establecimiento, enterándose con detención de los restos venerandos allí recogidos, no obstante de haberlos visitado cuatro años atrás, manifestando á los señores encargados el gusto con que veía los notables adelantos y mejoras introducidos desde aquella fecha.

En prueba del interés que demuestra el Ilmo. Sr. Morgades por la conservación de los monumentos arqueológicos, en cuyo favor tanto viene haciendo y cuyo estudio estima tan útil, manifestó á sus acompañantes que en el año académico actual del Seminario de Vich se había empezado ya un curso de arqueología sagrada, ya que á fin de que no se interrumpiesen semejantes lecciones, pensaba fundar en breve un beneficio al cual irá anexa la obligación de aquella enseñanza tan provechosa y conveniente para la ilustración del clero. ¡Ojalá el ejemplo del prelado vicense tuviese imitadores en todas las diócesis de España!

Con sumo gusto copiamos de un periódico de la corte el siguiente suelto por referirse á un distinguido compatriota nuestro, el reputado escritor y poeta D. José Fernandez Bremon, aunque completamente desconocido en el país en que vió la primera luz, por haberse trasladado su familia desde Gerona á otros puntos cuando se hallaba todavía en edad muy tierna. Dice así:

«Con un éxito tan lisonjero como justo se estrenó anoche (19 del actual) en el teatro Español un hermoso drama histórico en verso, titulado *La estrella roja*, original de D. José Fernandez Bremon.

El asunto del drama es la lucha religiosa en el final del siglo XV y el principio del XVI y la conversión de una familia de judíos, no por la fuerza, que solo consigue creyentes hipócritas, sino por el sentimiento y el amor, que los hace sinceros.

El distinguido literato hace resaltar con tal motivo las odiosas persecuciones y la infame tiranía de que eran objeto en la época mencionada los judíos de Lisboa, y presenta el hermoso contraste entre un fraile dominico intransigente y fanático que arrastra á las masas con sus predicaciones á la matanza de los judíos conversos y al saqueo de sus hogares, y otro fraile de la misma religión, tolerante y humanitario, que inspirado en los sentimientos de paz y de amor de la doctrina del Crucificado, ampara en el atrio de una iglesia á los perseguidos y los salva de la hoguera.

Este contraste excita primero la cólera de los judíos, á cuya cabeza figura el protagonista de la obra, carácter noble y altivo, creyente sincero y amante de su pueblo, cuyas ofensas trata de vengar con la espada y la fuerza, pero vencido en la lucha y después de cumplir la condena que se le impuso en las galeras del rey, hállase pobre y miserable, sin familia ni hogar y sin hermanos religiosos, porque todos han sido obligados á convertirse al cristianismo.

Nuevas persecuciones le conducen á la desesperación, y cuando después de salvar á su esposa por la fuerza se ven ambos á cubierto del peligro por un fraile, comienza la conversión del ferviente judío por el cariño de su esposa y la humanidad del dominico, que despiertan en aquél profundos sentimientos de admiración al cristianismo. y que acaban por determinar su conversión á éste cuando la lectura de los libros santos originan su admiración hácia la doctrina, y el amor de padre que ve en salvo al hijo que juzgaba crucificado por los judíos, hace brotar en su alma un ardiente sentimiento de gratitud hácia la religión de Jesucristo.

A pesar de las dificultades grandes del pensamiento capital y del desarrollo de la obra, el Sr. Fernandez Bremon ha conseguido salir airoso en su empeño, sobre todo en los dos primeros actos, que fueron muy aplaudidos, obligando al autor á presentarse en escena varias veces al terminar el segundo. El tercero gustó menos por el cuadro final, que impresiona con demasiada violencia, pero tiene también escenas dramáticas de primer orden como los dos primeros.

La forma de la obra es irreprochable y digna de un gran poeta. Los primeros de estilo. los pensamientos nobles y elevados, la versificación inspiradísima y brillante, las bellezas innumerables que tiene el drama fueron apreciadas en toda su valía por el escogido público que llenaba el teatro, y ríbutó dos ovaciones al Sr. Bremon en los actos segundo y tercero.

Los honores de la ejecución correspondieron á Ricardo Calvo, que dió á su papel todo el relieve que merecia, creando el hermoso carácter que representaba con la maestría, el arranque y la inspiración que tan merecidos aplausos le han conquistado y que anoche le valieron otros muchos y muy justos.

La Sra. Guillen hizo grandes esfuerzos por llenar su cometido, y alcanzó también bastantes elogios.

Donato Gimenez, admirablemente, comprendió su tipo y supo caracterizarlo muy bien.

Los demás actores contribuyeron al éxito.

El teatro brillantísimo.»

Enviamos á nuestro querido amigo y compañero Sr. Fernandez Bremon los más cordiales plácemes por su nuevo triunfo literario que viene á aumentar los que anteriormente tenia adquiridos por sus composiciones dramáticas, mientras esperances que la nueva empresa de nuestro teatro nos dé á conocer la que últimamente acaba de estrenarse en Madrid.